

# humanitas

Vol. II

IMPrensa DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA  
COIMBRA UNIVERSITY PRESS

FACULDADE DE LETRAS DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA  
INSTITUTO DE ESTUDOS CLÁSSICOS

---

# HUMANITAS

VOLUME II



COIMBRA  
MCMXLVIII-MCMXLIX

## Tres momentos de la expansión de las lenguas indoeuropeas por el Asia Anterior

El Prof. Giuliano Bonfante, actualmente en la Universidad de Princeton (EE. U U.), ha publicado en los años 1945-1946 diversos trabajos sobre temas lingüísticos, cuyo objeto preciso es la caracterización y estudio de algunas lenguas ide. — hitita jeroglífico, frigio, armenio y filisteo —, pero que por el amplio uso que hace del método comparativo y por las abundantes conexiones que establece con el resto de las lenguas ide., vecinas geográficas o no, logra el resultado, mucho más vasto, de trazarnos un cuadro general de la situación lingüística en el Asia Anterior en las épocas en que tuvo lugar la introducción de cada una de las citadas lenguas, así como del lugar relativo de éstas dentro de la familia ide.

En el primero de ellos (1), dedicado al hitita jeroglífico, estudia, en colaboración con el Prof. Gelb, de la Universidad de Chicago, la posición de esta lengua dentro de las ide. Después de felicitarle del grado de estabilidad alcanzado en la lectura del hit. jer. hasta el punto que, prácticamente, no ha habido que proponer corrección a las lecturas propuestas por Gelb en «Hittite Hieroglyphs m», pasa a fijar la situación relativa que ocupaba entre las lenguas de Bogaz-koi. Previene, ante todo, sobre las sugerencias engañosas que los nombres de *hitita cuneiforme* e *hitita jeroglífico*, aplicados por los eruditos actuales a dos de las lenguas cuyos nombres reales eran

(1) G. Bonfante, I. J. Gelb. «The Position of «Hieroglyphic Hittite» among the Indo-European Languages », *Journ. of the Amer. Orient. Soc.* Vol. 65, N° 1 (1945), pags. 169-190.

o desconocidos — como en el caso del hit. jer. — o distintos — *nesita*, tal vez, para el cuneiforme —; puede seguir usándose esta terminología a condición de no prejuzgar, influidos por ella, demasiado estrecho parentesco ni menos identidad entre ambas lenguas.

El hit. cun. era la lengua oficial en que estaban redactados los documentos de Bogaz-köi, anales, leyes, proclamas y tratados internacionales; era, asimismo, la lengua empleada en la literatura religiosa, rituales, oráculos, oraciones, conjuros y en la mitología (cf. fragmento de la leyenda de Gilgame's). Su uso estaba restringido casi exclusivamente a Bogaz-köi: fuera de esta capital sólo algún documento nos ha llegado procedente de la región de Tarso. Por el contrario, solamente pocos ejemplos de hit. jer. provienen de Bogaz-köi, pero de considerable importancia: se trata de sellos reales sobre *bullas* y tabletas de arcilla. Algunos remontan al tiempo de Alluwnnas y Huzzias, pero el gran número pertenece al periodo neo-hitita. Unos son monolingües, en lengua acadia y escritura hit. jer.; otros son bilingües en estas dos lenguas y escrituras, pero en ningún caso se emplea el hit. cun. Rasgo interesante es que en los bilingües, los nombres reales en acadio son distintos a los correspondientes en hit. jer., así al acadio Suppiluliumas corresponden 3 signos jeroglíficos que se leerán *Pi-ha-me*.

En Alisar y Alaca, cerca de Bogaz-köi, y en otras regiones del Imperio, han sido hallados numerosos sellos no reales, compuestos en escritura jeroglífica, nunca en cuneiforme. Igualmente, las inscripciones monumentales, tanto las de las proximidades de Bogaz-köi, Nisantas y Jasilikaja, como las diseminadas por toda Anatolia y Norte de Siria, y atribuibles a los pequeños reinos hititas en que se fragmentó aquel Imperio al sobrevenir la catástrofe de 1200, están compuestos en hit. jer., como atestiguando la extensión y comprensibilidad de estas lengua y escritura, verdaderamente populares en todas las tierras del antiguo Imperio. Más escasas son sus manifestaciones dentro del arco del Halys, asiento primitivo de la capital y poder hititas.

La explicación que propone Gelb, tanto para la relación entre ambas lenguas hit., como para el hecho de que los nombres reales sean distintos en hit. jer. y en hit. cun., es que

este último era la lengua de la región de Bogaz-köi, conquistada por reyes de origen hit. jer., y a pesar de ser conquistada se impuso como lengua de estado del Nuevo Imperio, continuando el hit. jer. siendo usado por los reyes y la nobleza que vino con ellos, quienes al mismo tiempo aceptarían los nombres tradicionales en el Estado primitivo de Bogaz-köi y los expresarían en hit. cun. A la vez conservaron sus nombres en hit. jer. - y los emplearon en sus sellos particulares, así como en las inscripciones diseminadas por Anatolia. Al desaparecer, en 1200, el poder que mantenía todo el Imperio e imponía la lengua oficial, desaparece también ésta, empleándose en las inscripciones únicamente el hit. jer. Respecto al foco original de esta lengua, parecen apuntar los argumentos empleados a una amplia región situada fuera del arco del Halys, y con más precisión, al Sur de él y en contacto con el área lingüística licia — la más afín al hit. jer.—, y por lo que toca a su escritura en relación con los sistemas empleados en Creta y Chipre. Tal es la teoría de Gelb sobre la situación recíproca de ambas lenguas y escrituras hititas, que representa una modificación sobre la explicación tradicional que veía en el hit. cun. una lengua y escritura impuestas por la minoría conquistadora, penetrada por la cultura babilonia, y sin más radio de acción que el puramente oficial, explicación con más apariencia de probabilidad que la nueva variante que asigna esta lengua al primitivo Estado de Bogaz-köi imponiéndose a sus conquistadores. Como quiera que sea, ambas coinciden en constatar el hecho evidente de que el hit. jer. era la lengua y sistema de representación racialmente enraizados en el inmenso Estado hitita.

Hacen los autores historia del estudio y caracterización de la lengua en cuestión, reconocida casi unánimemente — sólo Bossert la reputó como kurríta — por ide. ; Forrer y Gelb la identificaron con el luvita, Hrozny como hermana del hit. cun. y del luvita. Palabras como *'amu* «yo», *kis* y *vas* «quien (quiera)», *trai* «tres», *lamanese* «nombrar», precisan suficientemente su carácter ide.

Una mayor determinación no encuentra la misma unanimidad: los autores que lo identifican o emparentan con el luvita fueron consecuentes atribuyéndole el mismo carácter de lengua

<j:u\*ntum» que este idioma tiene, y esta atribución es la que principalmente combaten los autores, sirviéndose también de los argumentos de P. Meriggi, partidario por lo demás de su carácter «kentum», pero que no comparte las pruebas presentadas por Hrozny. Consisten éstas en las palabras *human*, leída como *kuvan* y comparada con lat. *quom*, *com*, *cum*, *kuvanai* «perro», *kurna* «cuerno» y *akuvaja* «caballo», es decir en cuatro palabras escritas con un mismo signo. La significación de las tres últimas es cierta, pero parece haber dudas sobre la lectura *kú* atribuida al signo que contienen, pues hay ya otro con valor fonético *ku*, y el sistema de escritura hit. jer. no reconoce la homofonía. De las varias soluciones propuestas como valor del signo en cuestión, parece tener las mayores probabilidades el valor *s(u)* en que *s* representa una palatal. Respecto a *kuman*, presentado por # *kuvan* < \* *k-om*, no hay evidencia de que el cambio *m*<*w* tenga lugar en hit. jer.

La otra prueba del carácter «kentum» de esta lengua, presentada por Forrer, consiste en la lectura del signo «asta de venado» como *kar-*, lectura que ha encontrado la aceptación de los especialistas, y cuya evidencia contestan los autores. Aun admitiendo tal lectura no creen que constituya una prueba irrefutable del carácter de lengua «kentum» del hit. jer., ya que hay casos en que las lenguas «satem» conservan la velar cuando se esperaría encontrar una sibilante, especialmente ante líquida o nasal, p. ej. skr. *kravis*, gr. κρέας; lit. *klausyti*, gr. κλύω, lat. *cluō* aesl. *svekrū*, *svekry*, gr. ἑκτόρος, lat. *socrūs*; e incluso cuando el contacto no es inmediato, por analogía, puede conservarse o restablecerse la velar: aprus. *curwis*, lit. *kárnvè*, esi. *korova*, gr. κέρας, lat. *cornu*.

De la lectura *s(u)* para el signo citado sacó Gelb la conclusión de que el hit. jer. era una lengua «satem»; en apoyo de esta tesis cita la presencia de formas deslabializadas, fenómeno normal en las lenguas «satem» y raro y tardío en las «kentum», como *kis* «quien» y *ke-*, *kekese* «venir»; la primera con formaciones secundarias *kiskis*, *kisha* correspondientes al lat. *quis*, *quisquis*, *quisque*, ose. *pis*, gr. πῖς, etc. *ki-i-ha-e* que por el contexto sólo admite la traducción «yo hice», revela una raíz *ki-* «hacer» fácilmente remontable al ide. *k-ei-* «amontonar, edificar, hacer», cf. skr. *cinōti*, *cay tai*, gr. ποιέω. El verbo *ke-* o *kea-*

((venir» o, en forma reduplicada, *ke-ke-* pertenece claramente a la raíz ide. *g-em-* j *g“a-*, skr. *àgamat*, *jigäti*, gr. βαίνω, βέβηκε, lat. *ueniō*, ing. *come*, al. *kommen*.

Citan también entre las pruebas del carácter de lengua «satem», las tres palabras para designar «caballo», «perro», «cuerno», apoyando la atribución con sus paralelos en las lenguas «satem»: siendo controvertida la lectura de estas palabras y dependiendo de ella la adscripción a uno u otro grupo lingüístico no deberían aducirse como prueba, pues si el signo se leyese como Arw-, los paralelos más estrechos se encontrarían en las palabras correspondientes de las lenguas «kentum».

Mayor fundamento ofrece la comparación de la palabra hit. jer. *pisas*, que casi con seguridad significa «bello», con gót. (*filu*)-*faihs*, gr. ποικίλος, skr. *pimsāti*, aegl. *pislrü*, *pisati*, lat. *pingo*. La frecuente formación adjetiva *-sas*: *siwane-s* «dios», *siwane-sa-s* «divino»; *ʿapas* «él», *ʿapa-sa-s* «su (de él)», puede ser el sufijo *\*-kos* tan frecuente en ide.: skr. *juva-sas*, lat. *iuven-cus* j ing. *young*, al. *jung*, aegl. *oac*. Ayuda a esta interpretación el hecho de que el hit. jer. no conoce otro sufijo de la forma *\*-ka-s* que se esperaría para un sufijo ide. tan extendido si el hit. jer. fuese lengua «kentum». El uso tan extendido que este sufijo tiene en las lenguas occidentales para formar étnicos de origen patronímico (*Salingi*, Ἀπειτικός, Ἀττικός, *Aurunci*, *Osci*), puede tener su paralelo en la predilección del hit. jer. por este adjetivo en lugar de un genitivo de nombre propio, *Luhi-sa-s*, literalmente «Luhiano», es decir, de *Luhi-s*. Siendo lengua «satem», el sufijo *-sas* podría representar fonéticamente otro sufijo ide. *\*-sko* que aboca al mismo resultado que *\*-ko*:

*\* sk > \*ss > ss > i*, en cuyo caso el tratamiento jer. hit. del grupo *-sk-* coincide con el del iranio más que con ninguna otra de las lenguas en que la *-s* ejerce una acción preservadora sobre la oclusiva siguiente, cf. av. *pdvdsaiti*, apers. *parsātiy*, arm. *har“ canem*, skr. *prcchāti*, lat. *posco*, aegl. *arco*, aal. *forscōn*, maal. *forschen*, es decir, con la característica «satem» más intensiva.

Tras la caracterización de la lengua jer. hit., pasan los autores a fijar sus notas comunes con las demás lenguas ide. del Asia Menor, estudio preciso y minucioso, del que por no extendermos demasiado resaltaremos las principales coincidencias.

Cambio de \**o* > *a*, *aswasc\** *eqwos*, común al hit. cun., luv., lie. y a las lenguas ide. del Norte. Grupo #*ew* y \**ow*>*uw* ante vocal, *nuivaic\** *neuem*, cf. lat. *nouem*, así mismo en hit. cun.

Innovación es la /- en las palabras para «nombrar»: *lamanese* — común al hit. cun.—, *laman* «nombre» frente al resto de las lenguas ide. con ʔ.

Sufijo agente *-telas* <\* *te-lo*, #*to-lo*, común al eslavo y más reciente que la forma *ter* del hit. cun. y del armenio.

Pronombre personal \**amu* «yo», hit. cun, *a7nuk*, lie. *emú*, *a7nu*, con ʔ*u* opuesta a las formas gr. y lat., *εμέ* y *πé*, e procedente de las vocales de *εγώ* (> *u*) o de *σύ* y *τύ*. Pronombre 'apas «él», común al hit. cun., lie. y lidio.

3ª persona del imperativo medio-pasivo en *-ru*, *aiaru*, común al hit. cun. y luvita. Desinencia de 1ª persona de pretérito *-za*, coincidente con la de pretérito medio-pasivo en hit. cun., *-ha*, en luv. (y con lie. *-xa*, según la lectura de Pedersen).

Reducción de los tres géneros ide. a dos : masculino-femenino y neutro, tendencia común a todas las lenguas ide. de Anatolia con la excepción del lidio.

Coincidencias de léxico, como *aia* «hacer», hit. cun. *if a-*, luv. *aya-*, lie. *a \ titas* «padre», luv. *tatas*, hit. cun. *attas*, dentro del área más extensa que emplea el tipo *Epatar*.

Tales son algunas de las analogías, explicadas por los autores como debidas a la vecindad geográfica y a la interpenetración de las poblaciones parlantes, que, como en la situación paralela del osco-umbro y del latín en la península itálica, tendían a la formación de una lengua común. Frente a las coincidencias, hay que poner de relieve las isoglosas que separan al hit. jer. de estas otras lenguas: prescindiendo de su caracterización como lenguas «kentum» (hit. cun., luv. y lidio) y «satem» (hit. jer. y licio, según los autores), tal vez prematura y, por decirlo así, algo subjetiva, hay dos más delimitadas y típicas: mientras el hit. cun., luv. y licio sólo poseen un pronombre relativo, evolucionado del ide. \* *k-is*, representado respectivamente por *kuiskuis* y *tise tise*, el hit. jer. tiene además de esta forma, *kiskis*, otra, [*as*, procedente del ide. #*os*, más antigua, por 10 demás, que comparte con gr., esl., frigio y las indo-arias. La otra característica es la asibilación en de la \* *-t* final: pronombre enclítico *-a%*<\* *-at*, mientras en hit.

cun., lidio y frigio se conserva: representa una innovación que comparte con el iranio.

Estas particularidades, así como el tener en su léxico palabras puramente orientales, emparentan al hit. jer. con las lenguas de este grupo, compartiendo con las occidentales únicamente el uso de \* *k-is* como relativo que, por 10 demás, aparece también en otras lenguas del grupo ide., como balt., esl., hit. cun., luv., lidio, tochario. Con las lenguas centrales tiene varios rasgos en común, siendo los más destacados, la partícula *man* == gr. dor. *fjiáv*; el sufijo agente \*-*telo-*, \*-*telio-* y participio en \*-*?no*, comunes al eslavo, e innovaciones respecto a las formas en \*-*ter* y \*-*mno*.

Además de estas notas positivas de características que posee y comparte con otras lenguas, no contribuye menos a fijar su posición la ausencia de otros rasgos que constituyen cuatro importantes innovaciones del grupo sudoriental :

El cambio de *s* inicial prevocálica e interior intervocálica en *h*.

El aumento, innovación que expresa tiempo, idea extraña al primitivo sistema verbal ide.

Las terminaciones de presente medio en *-mai*, *-sai*, *-tai*, *-ntai* que por su incompatibilidad con las en *-r-* (salvo en frigio que posee ambas series), pueden concebirse como debidas a un proceso de sustitución. El hit. jer. tiene como impersonal de 3ª persona *aiaru*.

La prótesis vocálica en las palabras que designan «nombre» y «nueve» que, por el área de reparto de las formas respectivas, tiene toda la apariencia de ser una innovación, confirmada por el hecho de que la vocal protética no siempre es la misma, p. ej. gr. *ávvíρ*, hit. cun. *Inar*.

Esta ausencia de innovaciones se explica por la cronología de las invasiones: el pueblo de los hit. jer. procede de la misma región europea que los antecesores de griegos, frigios, armenios e iranos, pero habiendo emigrado mucho antes, no compartieron las innovaciones más recientes de ese grupo. Así, el cambio *s>ll* parece posterior a 1200, en que pasaron al Asia los frigios; su mayor contacto con los griegos explicaría su adopción y de ellos se transmitiría a los demás pueblos orientales.

Concluyen los autores definiendo el hit. jer. como una lengua ide. oriental, y con más precisión sudoriental, compartiendo

algunas particularidades centrales, afín al griego, frigio, armenio, iranio y al resto de las lenguas ide. minorasiáticas. El análisis que hacen de sus características, así como la comparación con las lenguas afines, nos da un cuadro detallado de las ramificaciones y entrelazamientos de las lenguas ide. de Anatolia, resultado con mucho más considerable y logrado que el afán de encajar a cada una de ellas dentro de los marcos trazados de antemano de lenguas («kentum» o «satem»), sujetos a rectificaciones.

Merece hacerse resaltar el método empleado en el estudio que es el geográfico de distribución de los fenómenos lingüísticos, plasmado en la aplicación de las normas de las cinco áreas (*área mayor, áreas laterales, área aislada, área rota y área desaparecida*). Nacida y empleada primeramente para el estudio de las lenguas romances, del método de Gilliéron, fomentada por los neogramáticos italianos, debe principalmente a Bartoli una aplicación de sus principios a la lingüística ide., de que este estudio constituye un brillante ejemplo.

#

\* #

En el segundo de los trabajos que nos ocupan (1), el autor estudia la posición del armenio entre las lenguas ide. y, muy especialmente su relación con el frigio, defendiendo la tesis de que se trata de una misma lengua de la que el frigio constituye el estadio anterior, que nos ha llegado en 19 inscripciones de los siglos vii a vi a. de J. C. (frigio antiguo) y en 88 de los siglos iv y v de J. C. (neo-frigio), y el armenio representa una derivación tardía cuyos testimonios escritos empiezan a ser conocidos a partir del siglo v de nuestra era. El Profesor Bonfante divide su estudio en dos partes : en la primera pasa revista a las noticias que sobre frigios y armenios encontramos en los historiadores clásicos y en las inscripciones; en

(1) Giuliano Bonfante. «Armenians and Phrygians», en *Armenian Quarterly*, Spring 1946, Vol. 1, N° 1, pags. 82-97.

Ja segunda, estas relaciones y conexiones son apoyadas por un minucioso análisis de las particularidades de ambas lenguas.

La piedra básica de esta identificación es la afirmación de Herodoto, vu 73, al pasar revista a los componentes del ejército de Darío, de que los armenios eran colonos de los frigios (έόντες Φριζών αποικιοι). Eudoxo repite estas noticias y añade que su lengua se parece asombrosamente a la de los frigios. La primera mención que de los armenios — *Arminya* — aparece en la Historia es la inscripción de la roca de Behistún en la tumba de Darío el Grande. Los frigios, naturalmente, fueron conocidos antes a los griegos: su imperio, regido por reyes de nombres Gordios y Midas, llegó a tiempos históricos, e impresionó su imaginación al punto que le atribuyeron orígenes remotos y emparentados con los dioses : en sus tradiciones figuran Midas, Tántalo que pretendió igualar a los dioses, Marsías que osó competir con uno de ellos, Pélops, raíz de la famosa casa de los Atridas. En la Iliada son citados frecuentemente como en posesión de un extenso imperio, los más poderosos aliados de los troyanos y emparentadas ambas casas reales.

Estas noticias legendarias y literarias ofrecen un núcleo de realidad que las inscripciones y datos históricos parecen comprobar. El nombre de Midas en su forma *Mita* se encuentra en una inscripción de Sargón 11 de Asiría (s. vm), como del rey de los *Musku* en la región que fue posteriormente Cilicia, siendo probable, como ya apuntó Hugo Winckler, que con este nombre *se* designase a los frigios (las dobles designaciones eran frecuentes, cf. los armenios). Una mención más antigua de los *Musku* se halla en tiempos de Tiglat-Pilasar 1 (1115-1093) que dice que hacia 1130 una porción de los *Musku* ha ocupado la región del alto Tigris, por tanto estaba en posesión de un fuerte imperio dotado de gran capacidad expansiva. Esta noticia nos coloca ya en las inmediaciones de 1200, fecha aproximada de la disolución del gran Imperio hitita debida a la irrupción de los «pueblos del mar», lingüísticamente ide., entre los cuales las crónicas egipcias mencionan a los Palestes, Kaska y Musku, y en la que los testimonios históricos y filológicos colocan el paso de los frigios de Europa al Asia. Su procedencia europea la conoce Herodoto que, en el pasaje citado, los llama vecinos de los Macedonios (σύνοικοι ήσαν Μακεδόσι), y dos historiadores tesa-

lios de tiempo de Alejandro, citados por Estrabón, Kyrilos de Farsalia y Medeios de Larisa, que afirmaron ser Tesalia la patria original de los armenios.

En 10 que toca a la actual Armenia, desde el siglo ix a. de J. C., constituyó un estado llamado Urartu con cultura propia y lengua extraña a las familias ide. y semítica. Ambos imperios, Frigia y Urartu, perecieron casi contemporáneamente, por efecto de las invasiones de dos pueblos nómadas, los frigios en 695 por la de los cimérios, los urartios (o Ἀλαρό&οι) en 640 por la de los escitas, y entonces sería cuando una rama de los frigios se estableciera en el antiguo Urartu constituyendo el pueblo armenio (que antropológicamente hablando constituye una continuación de los urartios). Así, pues, en consonancia con esta tesis, *armenio* y *neo-frigio* son dos evoluciones independientes de una misma lengua, el *antiguo frigio*.

Tal es la teoría que explica la identificación por el autor de ambas lenguas. La posición tradicional, representada principalmente por Brugmann, Kretschmer, Meister, ha puesto siempre de relieve la conexión de ambas lenguas frente al resto de las ide. minorasiáticas. Jokl, en el *Reallex.* de Ebert x, señala las semejanzas entre ellas, pero no comparte la afirmación de Herodoto, viendo más estrecho parentesco entre el frigio y el tracio. El propio Pedersen, hoy el adversario más decidido de esta conexión, en 1924 ((«Armenier» en *Reallex.* de Ebert 1) aceptaba que constituían un grupo con caracteres comunes. En 1945 («Lykisch und Hittitisch»), recalca enérgicamente la radical diferencia entre ambas: el armenio, lengua «satem» típica, es totalmente diferente del hit. cun. ; el frigio, lengua «kentum» (la presencia de algún sonido sibilante <\* k representaría una palatalización propia de esta lengua), es de 10 más afín al celta, latín e hit. cun. según reconoce ya Friedrich.

A continuación, expone el autor las numerosas coincidencias lingüísticas entre frig. y arm. sin olvidar poner de relieve las que existen con macedonio y tesalio, explicables si este fue una de las etapas europeas de sus antecesores. Como más características pueden citarse:

Transformación de # é, # ð en /, w, respectivamente, fr. ἄδικες, lat. *fecit*; arm. *mi*, gr. μη; ir. γίτορος, gr. χλωρός; arm. *tur*, gr. δῶρον. Tendencia común al macedonio, tanto más destacada

cuanto que contradice la usual a conservarlas (gr. y lat.) o al cambio en *a* (lenguas del Norte y Este).

\* e, 0>/, *u* ante nasales: fr. *κακουν*, gr. *κακόν*; arm. *hun*, lat. *pōns*, gr. *πόντος*, coincidentes con el tesalio y, en general, con el grupo aqueo; fr. *σεμωνν* / *σιμωνν*, aesl. *semu*; arm. *ein*, gr. *γένος*, tendencia común al arcadio y que quizá poseyese el tesalio antes de la dorización.

Evolución de \*  $n_0$ , # $m$ >*an*, *am* \ fr. *ονομαν* ; arm. *an*<sup>-</sup> privat.,  
gr. *ά-*. ^

\*s inicial prevocálica o intervocálica>*h* \ fr. *οτε*, gr. *ωδε*, común al griego, licio e iranio.

El aumento, ya de por sí una innovación común al gr., irán, y skr.; pero en fr. y arm. sólo en formas monosílabas: fr. *ε<ϊαες* «dío», *εσταες* «puso», arm. *elikh* = *ελιπε*.

Existencia de la prótesis vocal, fr. *avap*, arm. *ayr* (<#*a*/2ér); tendencia común al macedonio e ilirio.

Tal vez las coincidencias más palpables existan en el tratamiento de las oclusivas en que el armenio llega mucho más lejos que el frigio, pudiéndose considerar el estado en éste como un camino que lleva al de aquél: las sordas ide. (*fe*, *t*, *p*) se aspiran ligeramente en fr., mostrando indecisión (Πρησχη, gr. Πρισκη; Tota"/ Θωας, e inversamente, αδελπος), totalmente en arm.: *elikh*, lit. *liekù*; *the* «ese», lit. *te*; para *p*, primeramente >#*p/z*, después >/2: *hur* «fuego» = *πξρ*, *o/;ζ* = *πό(ϊα)*.

Las medias aspiradas pierden la aspiración, rasgo común a las lenguas nórdicas frente al gr. y lat.: fr. *αββερετ*, arm. *herein*, lat. *ferð*, gr. *φέρω* ; fr. *α&ίακετ*, arm. *dnem*, lat. *facit*, *fecit*, gr. *τίθημι*, *εθηκε*.

Las suaves sonoras se hacen fuertes sordas; en gr. y lat. se conservan, en armenio el proceso es completo, en fr. se percibe el tránsito: fr. *τυτυται*, lat. *duco* \ fr. *βέκος*, ing. *bake* \ fr. *μεκας*, gr. *μεγας*.

Si la *o-* de los pronombres arm. *0-v* «quién?», *0-r* «qué?», *o-kh* «quienquiera», corresponde al gr. *ος*, skr. *.yds*, el pronombre ide. #*io-s* está representado también en arm. (en fr. es *ιος*) y ambas lenguas compartirían esta innovación. Siendo así, arm. *o-kh* — *ιοσκε* = gr. *οστε*, todos <ide. # *io-s k-e*.

El pronombre fr. *σεμωνν*, *σιμωνν* (= aesl. *semu*), y los arm. *um*, *ume*, están formados por un elemento \*)\$(/72<sup>-</sup> que se manifiesta

en una extensa área continua de lenguas ide. — aprus. *stesmu*, lit. *támui*, aaa. *huemu*, al. *wem*, got. *hwamma*, umbr. *esmei*, skr. *tasmai*, av. *ahmai*, gr. ημεῖς.—y puede concebirse como una innovación partida del Este.

La misma forma fr. σεμουν, si es comparable al lat. cí/r<2, sería una prueba del carácter «satem» de dicha lengua que presenta también fenómenos de deslabialización en las labiovelares: cf. κος, lat. *quod*, got. Λ mis (βανεκος parece un préstamo evidente del eolio).

Como analogías de léxico, pueden citarse, además de la palabra correspondiente a ἀνὴρ con el sentido especializado de «guerrero, héroe», los paralelos del gr. πῆρ, ὕδωρ, κίνας, en arm. *hur*, *get*, *sun*, que en fr. sabemos eran análogas a las griegas por el testimonio de Platon en *Cratylus* 410 A.

Ante estas analogías, unas pocas diferencias en el tratamiento de \* g ide., de p- inicial — en frigio se conserva, en arm. desaparece—, la desaparición armenia de -/- intervocálica (fr. αββερετος, arm. *berer*), de las vocales finales, -m, -s, pueden explicarse si es que, en efecto, el frigio representa una fase primitiva del armenio, y en cuanto al hecho de no aparecer en neo-frigio puede obedecer a haberse desarrollado en una región completamente aislada de aquélla en que se formó el armenio.

#  
\*            %

El tercer trabajo (1) está dedicado al estudio de los escasos restos lingüísticos que quedan de los filisteos, conservados en otras lenguas y, a base de ellos, tratar de fijar su posición.

Vuelve a considerar la interpretación de su nombre étnico Παλαιστινιοι, propuesto por Jacobson en 1914, y a la cual, salvo la aceptación de Kretschmer, no se le ha prestado la debida atención, a pesar de que este nombre ofrece claramente en sus elementos el medio de establecer la filiación de sus portadores: en primer lugar, el sufijo -ίvoi, añadido a toponímicos

(1) G. Bonfante. «Who were the Philistines?», *American Journal of Archaeology*, April/June 1946, Vol. i, N° 2, pags. 251-262.

es típicamente ilirio, cf. *Amantini*, de *Amantia*; *Epetini*, de Ἐπέτιον (los abundantes que se encuentran en Sicilia y Magna Grecia son también ilirios, como los nombres de sus ciudades, Τάραντινος, Μεταποντίνας). El toponímico mismo a que se unè, *Palaeste*, está atestiguado en César y Lucano como perteneciente al Epiro, región iliria, posee el elemento *-ste-*, *-este-*, *\*te-*, típico de nombres de lugar ilirios (cf. *Tergeste*, *Praez neste*, *Humiste*), y su primer elemento, *Pa/-*, *Pala-*, también se halla en toponímicos ilirios Παλά-ριοι, Παλα-μνος, y así, los tres elementos del étnico tienen sus equivalentes en Iliria y pueden considerarse como un adjetivo ilirio con el sufijo habitual *-Ino-*, y con esta función 10 emplean los escritores clásicos, comenzando por Herodoto. Por 10 demás, esta determinación de la procedencia de los filisteos coincide con lo que había podido inferirse de fuentes históricas y hallazgos arqueológicos; las costumbres particulares — incircuncisos, incineración de los cadáveres, emigración en carros con sus mujeres y niños, armamento completo semejante al de los hoplitas, costumbres caballerescas exteriorizadas en el reto a singular combate, ausencia de fanatismo religioso—, los relaciona con los pueblos ide. y, particularmente, con los héroes homéricos. Los resultados arqueológicos — armas, cerámica derivada de la micénica, gran palacio de Gaza comparable por su descripción en *Jueces* 16 al tipo de construcción en *?negaron*, usual en el Egeo y procedente del Norte —, han hecho pensar siempre en una inmigración o invasión desde Creta coincidiendo con el movimiento de los «pueblos del mar». Lo que ahora parece evidente, de los estudios de arqueólogos como Schachermeyr y Childe en coincidencia con los argumentos lingüísticos, es que Creta no fue su país de origen sino simple estación de tránsito, pues el movimiento ilirio procedía del Norte, al parecer, juzgando por la cerámica, de la región y época que vieron el florecimiento de la cultura de Lausitz. Cuándo llegaron a Creta — cuestión interesante en alto grado para la caracterización y desciframiento de su lengua—, no lo precisan demasiado, pero parecen haber formado parte del movimiento «pelasgo» de Kretschmer.

Los pocos nombres personales que nos quedan de los filisteos parecen confirmar la hipótesis iliria. Α)χ-ίσ7?ς era el

nombre filisteo del gigante Goliath, igual que el del príncipe troyano, que quizá coincide con el de *Akis* rey de Gad, reproducido en las fuentes asirias por *Ikausu* y en una egipcia por *Akasen*, como típicamente cretense: la terminación *-is(s)alo-* se encuentra en nombres personales y toponímicos ilirios; por otra parte los reyes y príncipes troyanos llevan con frecuencia nombres ilirios. Otros nombres de reyes filisteos, *Mitinti*, *Padi*, *Ikausu*, muestran coincidencias o semejanzas con una palabra del Conjuero de Londres en escritura egipcia y lengua cretense, y con algunas lecturas de inscripciones cretenses y chipriotas. Si *Padi* fuese la forma del ide. #*poti-s*, mostraría el cambio, correcto en ilirio, de 0>a.

Trata también extensamente de la comparación del gr. Ἰαπετός con el bíblico *laphet* — también Ἰαπετός en los Setenta — como designación de un pueblo pre-griego del que los filisteos pudieran representar una rama. La designación de Τιτάνες para la raza a que pertenecía Ἰαπετός, le ofrece nuevos puntos de apoyo para la tesis iliria, ya que la terminación *-ανες* sólo la encuentra en nombres de pueblos ilirios, Ἀκαρνανες, Ἀθαμανες, Αἰνιανες.

Aparte de estos nombres propios, las tres solas palabras que se sospecha son de origen filisteo, conservadas en hebreo, son *s\*ramm*, *\*kaubd-* y *\*arga*l.

En la primera, separando el plural hebreo *-im*, queda un tema que parece apuntar a un primitivo *tsarn-* «señor» relacionado con pregr. τύραννος, etr. *turan* «señora». En todo caso, el sufijo *-an-* aparece en diferentes lenguas ide. formando parte de palabras que significan «rey» y «jefe», cf. κοίρανος.

La palabra *\*kauba*s-, «casco», reconstrucción de *kōbá*<sup>4</sup> *qōbá*<sup>5</sup> según las correspondencias regulares del hebreo y el ide., puede optar entre una etimología hit. *kupalii-s* y otra iliria, parecida al aaa. *huba*. got. *haubip*, al. *Haube*, palabras las más afines a la filistea, y con cierto valor probativo debido al estrecho parentesco entre ilirio y germano.

\* *arga*l «caja», «receptáculo», la reputó también Sapir por filistea y de origen ide., comparable con lat. *arca*, *arceo*, gr. ἀρκέω, arm. *argel* «obstáculo», hit. *ark* «cerrar», y con el cambio 0>a va notado como fenómeno ilirio.